

## CUMBRE MADRID 2022 · LA OTAN ANTE UN CAMBIO DE ERA



Nº 10 | 18 Julio 2022

### **La OTAN y Oriente Medio en 2050: la tenue sombra de un recuerdo**

**Andrés de Castro**

Este ejercicio intelectual de imaginarnos la Alianza en el año 2050 tiene como objetivo principal establecer los elementos de análisis actual de la situación y entender las dinámicas prospectivas identificando aquellos elementos clave. Tiene además un doble valor. En primer lugar, nos invita a reflexionar sobre las consecuencias futuras de nuestros errores. En segundo lugar, nos permite explicar (o al menos intentarlo) los razonamientos que los occidentales, que nos encontrábamos activos en 2022, teníamos a la hora de seguir tropezando en la misma piedra. El traspíe, aunque doloroso, no es doloso ya que, por incapacidad manifiesta, faltan el elemento cognoscitivo y, por consiguiente, el volitivo.

No creo que exista la OTAN en el año 2050. Porque los acontecimientos actuales no invitan a pensar que los elementos clave puedan pervivir 28 años más. La principal razón es que la OTAN

siempre ha estado compuesta por Estados que han conseguido concentrar el poder en tres etapas:

1. La lucha por la primacía de Occidente (1945-1989),
2. La etapa de unipolarismo (1989-2001)
3. Y, con matices, el periodo de multipolarismo (2001-actualidad)

Una observación de los tres momentos anteriores nos invita a un análisis en profundidad sobre el tercero de los momentos históricos y, sobre todo, de la reacción al mismo. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos decide junto a varios de sus aliados llevar a cabo una política de intervención en Afganistán y combinar elementos de una política exterior de ideología neoconservadora que mezcla el idealismo wilsoniano con el poder militar. Un centauro compuesto mitad por halcón, mitad por hombre idealista, que tenía por objetivo la construcción de la democracia en territorios marcados por una gran complejidad histórica, social, cultural. Ignorando que la democracia no es solamente un sistema político. Y desconociendo las dinámicas de un mundo que no responde a un sistema reduccionista y universalista basado en el desarrollo cultural y social de Estados Unidos y de Europa Occidental.

Ya que esa política exterior no se basaba en la *empiria* y no se evaluaba ni en términos de eficacia ni en términos de *desirability*, el dogma liberal se expandió por el mundo en desarrollo llevando consigo los elementos clave: la democratización, la reforma del sector de seguridad y la ingeniería social como elementos clave de la *Democratic Peace Theory*, por la que dos o más Estados democráticos nunca van a la guerra entre sí. Teoría que no es tal ya que la práctica ha demostrado su inaplicabilidad. Por autores como Hess y Orphanides (2001).

El dogma liberal siguió generando fracasos de política exterior en Iraq (2003), Libia (2011), Egipto (2011) hasta que los actores no-occidentales empezaron a intervenir de manera creciente en los conflictos, impidiendo que Occidente pudiera cumplir con sus objetivos. La Siria de Assad es quizás el elemento paradigmático con Rusia e Irán como aliados. Los anticuerpos generados por esas intervenciones son clave a la hora de hacer el análisis de la situación actual y de mirar hacia el futuro.

Sin embargo, una situación evidente de pérdida de poder en el mundo y de obvio cambio de paradigma internacional sigue aún sin desmontar ese dogma. Dogma que no está sujeto ni a experimentación ni a cuestionamiento.

La guerra de Ucrania del año 2022 pone de manifiesto la debilidad occidental en cuanto que ha permitido que un actor como Rusia tenga la capacidad real de invadir un Estado soberano. Y lo ha hecho en un entorno en el que la mayoría de los occidentales -incluidas sus élites- cree que vive en un mundo regulado por normas internacionales. Que además se cumplen. Aunque haya de vez en cuando un enajenado, un loco asesino que pone en cuestionamiento los castillos mentales que nos hemos construido en la arena. Y nuestro poder ha hecho que no nos tengamos que enfrentar, hasta ahora, ante la realidad. La dura realidad.

Así, las discusiones que se viven en la Alianza a fecha de 2022 se fundamentan en asegurar que la OTAN es un *club* de democracias. Lo cual tiene incoherencias importantes en los casos de -entre otros- Turquía, Polonia y Hungría. Que se complican aún más porque, al ser la democracia un proceso, no se sabe muy bien en qué momento se convierte o se deja de convertir un país en democracia, ni mucho menos, quién determina cuándo se ha alcanzado ese hito ni cuando se pierde la *etiqueta* democrática. Siempre queda la esperanza de que los húngaros aprendan a votar bien y que dejen de existir presiones desde fuera que les lleven a estar desinformados y a querer un gobierno distinto al que se espera. Ya volverán al redil. Mientras tanto, se puede continuar con la estrategia de la presión. Que se ha demostrado muy ineficaz.

En el otro lado del Atlántico, el presidente Biden ha afirmado que quiere construir “a coalition of freedom-loving nations” en Europa, América, Asia y África para oponerse a Putin y ha manifestado que “I spent countless hours unifying our European allies. We shared with the world in advance what we knew Putin was planning and precisely how he would try to falsely justify his aggression,” “And now that he has acted, the free world is holding him accountable.” “In the battle between democracy and autocracy, democracies are rising to the moment, and

the world is clearly choosing the side of peace and security,” “This is a real test. It’s going to take time.”<sup>1</sup>

Ya anteriormente, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg había pronunciado un discurso el 30 de noviembre de 2021 que contenía los siguientes elementos:

“First, we must protect the values that underpin our Alliance.

NATO was created to defend democracy, freedom, and the rule of law.

These values define who we are.

They are not optional.

And they must continue to guide us in a more complex world.

These values are under pressure.

Both from outside our Alliance and from within our own nations.

Authoritarian regimes are pushing back on the international rules-based order,

They promote alternative models of governance”<sup>2</sup>

¿Significa lo mismo la democracia en 1949 que la democracia en 2022 o en 2050? En un mundo que se preparaba en 1949 para la hegemonía estadounidense, en plena competición con la URSS, ¿estábamos reflexionando sobre lo mismo?

En las elecciones que tuvieron lugar el domingo 3 de abril de 2022, el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, ganó las elecciones con mayoría absoluta. En un contexto de acusaciones varias de déficit democrático, de ser una democracia “iliberal” y de ser muy cercano a Rusia. ¿Es Hungría una democracia plena? Si no es una democracia plena, ¿qué hace en la UE/OTAN? ¿Alguien puede estar esperando que finalmente los húngaros “dejen de estar engañados” y finalmente voten a un gobierno que cumpla con los “criterios”? ¿No es este elemento un eje de fricción? ¿Por qué el primer ministro Orbán no decide sacar a su país de la UE/OTAN? ¿No se da nadie cuenta en Bruselas de que hay decenas de millones de personas que no comparten sus valores pero que, de momento, disfrutan de un nivel más alto de desarrollo resultado de los

---

<sup>1</sup> <https://www.defenseone.com/policy/2022/03/battle-between-democracy-and-autocracy-leads-bidens-first-state-union/362643/>

<sup>2</sup> [https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions\\_189089.htm?selectedLocale=fr](https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_189089.htm?selectedLocale=fr)

fondos de la UE? ¿Es tan difícil entender que el desarrollo no va necesariamente aparejado un cambio de la percepción de los valores (en este caso valores liberales)?

Es quizás complejo entender otros contextos. Y es complicado darse cuenta de la importancia de los intereses, sobre todo cuando se está operando bajo un dogma.

En la Primera Guerra Mundial, Rumanía fue un país neutral entre el 28 de julio de 1914 y el 27 de agosto de 1916, posteriormente tomaron la decisión de aliarse con la Triple Entente hasta el 9 de diciembre de 1917, hasta que firman un armisticio con la Triple Alianza desde el 10 de diciembre de 1917 hasta el 7 de mayo de 1918. Después toman la decisión de acogerse a un estatus de no combatiente entre el 7 de mayo de 1918 y el 10 de noviembre de 1918, y finalmente entran en la guerra -de nuevo- esta vez en el marco de la Triple Entente durante las horas que transcurrieron desde el 10 hasta el 11 de noviembre de 1918.

En la Segunda Guerra Mundial, Rumanía decide ser neutral entre 1939 y 1941, año en el que se une al Eje, decisión que se revierte en el año 1944 en la que el rey Miguel I pone sus tropas a disposición de los Aliados.

Si el pasado es el mejor predictor del futuro, ¿no nos permite eso afirmar que quizás Rumanía (entre otros) pueda adaptar sus decisiones de política exterior tras monitorear lo que ocurre a su alrededor. ¿Es Rumanía una excepción histórica? ¿No pueden existir más Estados (quizás empezando por Europa Oriental) que busquen un matrimonio más conveniente? ¿Por qué damos por hecho que vivimos en un momento de alianzas consolidadas?

Quizás el sesgo español de análisis, fruto de nuestra historia y de nuestros valores nacionales nos estén haciendo cometer un error y nos estemos proyectando, olvidando que El Quijote es nuestra obra nacional. No es la obra de otras naciones.

En una votación que se llevó a cabo en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 2 de marzo de 2022 sobre la guerra en Ucrania, la resolución ES-11/1, que no pudo llevarse a cabo en el Consejo de Seguridad al tener uno de sus cinco miembros permanentes poder de veto, China e India se abstienen.

India. 1.4 millones de habitantes. Una democracia. La democracia más grande. ¿Comparten nuestros valores? ¿Es compatible su sistema de castas con nuestro sistema liberal democrático? ¿Son susceptibles de entrar en la OTAN? ¿Qué significa ser miembro de la OTAN? ¿Deberíamos llevar a cabo una campaña de ingeniería social para asegurarnos de que lo que hagan los indios nos gusta más?

### **La OTAN y Oriente Medio**

Solamente una vez que se ha hecho una pequeña introducción a la situación actual en 2022 se puede empezar a reflexionar sobre la relación a futuro con la OTAN. Sin entender los problemas de nuestro tiempo dentro de Occidente, no podemos adentrarnos en una región poco idealista, poco liberal y bastante cínica para cuyo análisis el español/occidental medio necesita retrotraerse al más puro estado de naturaleza.

Una vez hecho eso, el principal reto de análisis surge en una relación entre un actor como la OTAN, que manifiesta que lo que tiene en común entre sí es su carácter democrático. Que es una asociación de Estados que comparten una serie de valores frente a otros que no los comparten. Y no solamente no los comparten, sino que están consiguiendo establecer relaciones de poder que les permite mantenerse y sobrevivir, cada vez de manera más holgada. Cuestionando, así, el dogma universal liberal y las consecuencias de no atenerse a él. Erróneo desde todo punto de vista.

Por la propia idiosincrasia regional, Oriente Medio es un área del mundo aversa a la democracia. De hecho, ningún país de Oriente Medio ni del norte de África es considerado una democracia plena, a pesar de todos los esfuerzos de ingeniería social que ha hecho Occidente para que eso sea así. Lo anterior tiene muchísimas explicaciones que van desde el factor histórico al social, pasando por el religioso y/o cultural. El artículo de Bernard Lewis de 1996<sup>3</sup> dejaba claros ciertos elementos que han pasado inadvertidos para las élites occidentales. Que también incluían que quizás era mejor que las democracias liberales dejaran que Saddam y Hafez eligieran a sus hijos

---

<sup>3</sup> Islam and liberal democracy: a historical overview.

como sucesores en Iraq y Siria respectivamente. La alternativa -como hemos podido comprobar- ha sido bastante peor para todos.

Así, de manera inexplicable, Occidente ha condicionado su ayuda exterior e incluso la abstención a utilizar la fuerza, a que la mayoría de Estados se convirtiera a la democracia. Con excepciones. Porque además se ha llevado a cabo con grandes incoherencias. Alguien puede pensar que la excepción se hizo con los Estados más fuertes y Occidente ha sido más permisivo con aquellos Estados que aportaban más. Puede ser petróleo, como es el caso del Reino de Arabia Saudí o puede ser estabilidad y ayuda en la lucha contra el terrorismo, como puede ser el Reino Hachemita de Jordania.

Lo anterior no ha sido particularmente sencillo para ellos porque ha conllevado tener que ejercer de funambulista además de tener que gestionar un entorno muy complejo. Es decir que, a los gobernantes de los países de Oriente Medio, se les exige que puedan operar en dos sistemas paralelos. El suyo propio (feudal o incluso pre-feudal) basado en el equilibrio de fuerzas dentro de las distintos grupos humanos: religiosos, étnicos, tribales, de clan... y también lidiar con las limitaciones propias de la imposición de un actor extra-regional, imprevisible y sujeto a la opinión pública de sus Estados. No podemos olvidar que los líderes de opinión de los Estados Occidentales tienen el poder de incluir temas en la agenda, asegurar el enfoque que interese a los objetivos políticos y poner en riesgo un determinado gobierno.

Por poner un ejemplo histórico, en la invasión de Iraq en el año 2003, pocos estadounidenses podrían responder preguntas básicas sobre Iraq. Ni cuál es su capital, ni qué idioma hablan, ni siquiera cuál es su religión: en el sentido de probablemente desconocer a los dos millones de cristianos que habitaban el país. El mensaje importante es que el presidente Saddam era muy malo. No como el resto de líderes de la región. Él era malo y además disfrutaba con ello. Es así Estados Unidos decide invadir Iraq, deponer a su presidente, y tratar, desde la más absoluta ignorancia, de imponer un nuevo modelo. El cuento, como sabemos, acaba mal.

Como ya se ha tratado, ha habido otros modelos, pero que siempre han temido la imprevisibilidad occidental a la hora de actuar en esa zona. Un documental sobre los derechos humanos en un país de Oriente Medio o una campaña de "sensibilización" sobre la situación de las mujeres o de la población LGTBI puede poner la lupa sobre uno de los Estados de la zona y

comenzar una campaña de desestabilización que puede acabar mal. Mal para todos. Salvo para los Estados que esperan pacientemente nuestros errores para poder beneficiarse de ellos. China y Rusia principalmente. A los que se sumarán muchos otros. Una vez que la receta dé sus resultados y aparezca el cartel: “liquidación total por cierre/jubilación”. Hay que buscar un nuevo dueño.

Mientras en el sistema hay un actor con mucho poder, que actúa de manera inconsciente e irracional, pero al no hay alternativa (nuestro modelo desde 1989), no existe riesgo para ese actor, en este caso Occidente. El problema surge cuando la cantidad de actores que han sufrido las consecuencias empieza a ser demasiado numeroso como para poder mantener el *modus operandi*. Y cuando surgen poderes alternativos que tienen un actuar mucho más pragmático y que son mucho más previsibles. Además de que, lo que negocian, resulta muchísimo más tangible. Es mucho más sencillo hablar barriles de petróleo que valores. Mil barriles son mil barriles. Pero “democratizarse” o similares, no se sabe muy bien qué significa. Y en eso tienen ventaja los charlatanes. Porque inventarse mil barriles es complicado. Hablar, no tanto.

## Conclusiones

Una de las grandes causas de la pérdida de poder occidental -que se palpa claramente en el año 2022- y cuya continuación se prevé en esta publicación es, precisamente, la incapacidad para alimentar un debate sobre qué significa ser occidental. Y, por extensión, cuál es el concepto y función de la OTAN.

Ser occidental no puede significar ser ingenuo. Tampoco puede estar unido a ser incoherente.

En Oriente Medio, a menudo Occidente da mucho más miedo que cualquier otro actor extra regional. Porque el inicio de la conversación parte de un hecho: hay que democratizarse. Tienes que cambiar quién eres. Bastante poco simpático. China o Rusia quieren cosas, en primer lugar, más tangibles y en segundo lugar más respetuosas, en el fondo, con su dignidad.

Una de las líneas más interesantes para continuar con esta investigación sería, además de la pregunta de qué es ser occidental, de qué manera el protestantismo ha determinado esa



aproximación hacia el otro, la necesidad de cambio y se ha unido, quizás, al universalismo católico. En esa hipótesis de trabajo, estaríamos exportando lo peor de ambos sistemas.

Es probablemente tarde para dar un giro copernicano. Y lo más probable es que no lo demos. Que el que nos lea en 2050 nos juzgue con cariño. Y que no repita obviedades. Publio Siro - nacido en la actual Siria- dijo aquello de que *Stultum est timere quod vitare non potes*. Que era estúpido temer aquello que no se puede evitar. Nuestra estulticia, sin embargo, es temeraria.

-----

**Andrés de Castro** es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) e investigador del Centro de Seguridad Internacional (CSI).